

# **LO PROFUNDO Y LAS ALTURAS. PERSONA Y VALORES ENTRE LA FENOMENOLOGÍA Y EL ANÁLISIS EXISTENCIAL**

**Daniele BRUZZONE**

## **Resumen**

El análisis existencial de Viktor Frankl, subrayando la esencia espiritual de la persona, atribuye mucha importancia a la exigencia de sentido y valores en la conducta humana. Un estudio de la interpretación correcta de estos constructos, a la luz del pensamiento frankliano, muestra hasta que profundidad el análisis existencial está radicado en la tradición fenomenológica, y permite comprender que la logoterapia no tiene que ver simplemente con la dimensión cognitiva o intelectual, sino con la percepción emocional y existencial del sentido y los valores.

## **Abstract**

### **Depth and Heights. Person and values between phenomenology and existential analysis**

Viktor Frankl's existential analysis, underlying the spiritual essence of the person, stresses the importance of meaning and values in human behavior. A study of the correct interpretation of these concepts in the frame of franklian thought shows to what extent existential analysis is deeply rooted in phenomenological tradition, arguing that logotherapy is confronted not only with intellectual or cognitive dimensions, but with the emotional and existential perception of meaning and values.

**Palabras clave:** Análisis existencial. Fenomenología. Persona. Valor. Sentido.

**Key words:** Existential analysis. Phenomenology. Person. Value. Meaning.

"La grandeza del hombre reside en su decisión de ser más fuerte que su condición."  
(Albert Camus, *El hombre rebelde*)

La pregunta sobre el rol de los valores en el proceso de crecimiento personal y comunitario nos permite tratar del análisis existencial y la logoterapia en su carácter quizás más propio y original, y de entender de manera más clara las conexiones que la acercan al enfoque fenomenológico, desde un punto de vista tanto epistemológico como metodológico.

Con las intuiciones franklianas, por primera vez, la psicología abandona el paradigma de las *necesidades* (en que quedó anclado no solo el psicoanálisis de Freud y la psicología individual de Adler, si no también la psicología humanista de Maslow, Rogers, etc.) y se abre al paradigma de los *valores*. También se da el salto de la dimensión bio-psíquica a la dimensión noética, y de esta manera, al fin y al cabo, deja de ser simplemente una psicología (menos aún una psicoterapia en sentido estricto) y se manifiesta como una *antropología* integral, capaz de superar el modelo clínico y limitado de la cura como satisfacción de necesidades bio-psico-sociales y de atestar un modelo más educativo e integral del cuidado como apelación a recursos espirituales. La terapia deja de ser simplemente una "reparación" de la angustia y de las enfermedades del organismo psicofísico, y se presenta como un acompañamiento de la existencia *a pesar de* la angustia misma y de la enfermedad.

### **De lo "profundo" a las "alturas": un paradigma meta-clínico**

Desde muy joven, Frankl intuyó de manera contundente que para comprender el devenir del ser humano no es suficiente tomar en cuenta las *necesidades*, sino más bien y sobre todo las *exigencias*: las necesidades nos pertenecen a nosotros mismos (son inmanentes), las exigencias pertenecen al mundo (son transcendentales); las necesidades responden al principio de *causalidad*, las exigencias al principio de *motivación*. Como la fenomenología ha comprobado muy claramente (cfr. Husserl, 2002, II, p. 221), hay diferencia entre ser determinado pasivamente por una causa y decidirse activamente por un motivo. La misma diferencia que se encuen-

tra, por ejemplo, entre levantarse repentinamente por el espanto provocado por un ruido imprevisto y levantarse resueltamente por un sentido de responsabilidad debido a una demanda de ayuda: en el primer caso tenemos una *causa*, en el segundo un *motivo* o una *razón*; en el primer caso se produce un efecto que nos provoca una *reacción*, en el segundo hay un sentido que nos exige *responder*. Por un lado las necesidades nos "empujan", por el otro los valores nos "atraen" (Frankl, 1990a, p. 55). Esto es precisamente lo que, de acuerdo con Husserl, Stein, Scheler y los demás fenomenólogos de Munich y Gotinga (Pfänder, Geiger, von Hildebrand), separa la vida *psico-física* (que es el reino de la efectividad y del automatismo) de la existencia *espiritual* (que es el reino de la existencialidad y de la autonomía).

El paso de la "psicología de lo *profundo*" a la "psicología de las *alturas*" (Frankl, 2002, p. 123) marca precisamente el intento de extender la mirada de lo que es *vital* (biopsíquico) a lo que es *existencial* (espiritual). Frankl se refiere a Pfister (1904), que en su *Die Willensfreiheit: Eine kritisch-systematische Untersuchung* afirma la existencia de una altura espiritual en el hombre que es poderosa, al menos tanto como su profundidad. De manera que la psicología de las alturas, incluyendo lo espiritual, ya no es simplemente una *psicología*. Lo cual no quiere decir que la psicología se convierta en un saber omnicomprendido, sino (al contrario) que *toma conciencia de sus límites*. Gracias al aporte de Frankl, la psicología, que había sido desarraigada de su matriz filosófica para convertirse en una ciencia, vuelve a alimentarse de filosofía para "sanar" sus limitaciones epistemológicas. Esto es lo que el análisis existencial aportó en el campo de la psicoterapia y representa, al mismo tiempo, el propósito esencial de la fenomenología en su crítica al psicologismo naturalista y en su defensa de la irreductibilidad de la persona a sus dimensiones bio-psico-sociales (cfr. Stein, 1999).

Ya en sus escritos juveniles (Frankl, 2000), el fundador de la logoterapia había entendido que la psicoterapia necesitaba confrontarse con el tema de los valores, no por una razón vagamente espiritualista o moralista, si no por una razón propiamente terapéutica: acompañar a los que sufren o se encuentran desorientados no significa necesariamente poder "sanarlos" o solucionar sus problemas, si no permitirles *sobre-vivir*, pasar por encima, trascender sus dificultades, para continuar viviendo una vida

con sentido, a pesar de todo. Es una novedad fundamental; antes, la cura clínica (incluso psicológica) podía encontrar límites insuperables, que decretaban su colapso; ahora, *no hay* situación existencial que se pueda definir como "incurable". En este sentido, el enfoque de Frankl es verdaderamente *meta-clínico* (Frankl, 1984), porque lleva la clínica más allá de sus límites (sobre este punto ver Bruzzone, 2008, pp. 159-178).

En el año 1939, en un artículo titulado *Philosophie und Psychotherapie*, Frankl escribe que: 1) la ciencia psicológica comporta una "limitación de la realidad fenoménica" y por lo tanto hay que rescatar la *totalidad de la persona*; 2) la psicoterapia tiene que superar su mayor límite, que es el psicologismo, para apelar, enfrentando problemáticas psicológicas, a *recursos que no son psíquicos*; 3) estos recursos se encuentran en la dimensión del *éthos*, y por lo tanto resulta necesario establecer una relación con el horizonte de *valores* del paciente; y finalmente 4) la *filosofía* es un recurso terapéutico porque, más allá de lo que obstaculiza al individuo, permite a la persona tomar posición respecto a sus condiciones. En el fondo de todo esto está el convencimiento de que "ser *yo* quiere decir ser-conciente y ser-responsable", y que "terapia" no quiere decir *curación*, sino llegar a un nivel superior de *integración* (Frankl, 2000, pp. 139-145).

Incluyendo la dimensión de los valores como constitutiva de la existencia personal (y del proceso terapéutico) Frankl, siendo y manteniéndose médico, reflejaba una preocupación filosófica claramente presente en su época. Husserl (2002), en primer lugar, trataba exactamente de corregir la reducción del mundo a un "objeto" y rescatar el universo personal como una dimensión que trasciende la naturaleza: es decir, la dimensión del "espíritu" (*der Geist*) o - mejor dicho - de lo "espiritual" (*das Geistige*), que es lo propiamente *humano* en el hombre. En este sentido el análisis existencial de Frankl resulta de carácter esencialmente fenomenológico.

### **La *Existenz-analyse* más allá de la *Psycho-analyse***

Por declaración del mismo Frankl sabemos que, entre los "gigantes" cuyas espaldas permiten al "enano" ver más lejos, se encuentra el fenomenólogo Max Scheler: Frankl declara que la logoterapia "resulta de

la aplicación de conceptos de Max Scheler a la psicoterapia" (Frankl, 2010, p. 25); y en sus apuntes autobiográficos nos cuenta que llevaba consigo "como una Biblia" (Frankl, 1990b, p. 134) la obra de Scheler *El formalismo en la ética*, publicada entre 1913 y 1916. Esta expresión se encuentra solamente otra vez, en una carta de enero 1948 dirigida a Ludwig Binswanger (probablemente el más importante representante de la psicopatología y de la psiquiatría fenomenológica), donde Frankl dice que en 1946 pudo leer su libro fundamental (Binswanger, 1942) y afirma: "desde entonces su obra es para mí como una Biblia" (Bruzzone, 2008, p. 77). La correspondencia entre Frankl y Binswanger continuará hasta 1957, y se compone de 24 cartas que pude recopilar casi por completo excavando en los archivos de Viena y Tubinga (ver Bruzzone, 2008, p. 69-99).

Scheler y Binswanger, por tanto, fueron "Biblias" para Frankl. No se da el caso de que Frankl diga lo mismo de cualquier otro libro que haya leído a lo largo de toda su vida. Probablemente la fenomenología le fascinaba porque interpretaba a *nivel filosófico y conceptual* lo que él venía comprobando a *nivel clínico y existencial*.

Como traté de demostrar en mi último trabajo (Bruzzone, 2012) prácticamente todos los fundamentos antropológicos del análisis existencial derivan de la fenomenología o coinciden con ella. Lo cual, por un lado es sorprendente, pero por otro no lo es. Porque las escuelas de psicoterapia (incluso la logoterapia) tienen una raíz psicoanalítica, y Freud mismo, por lo que entiendo, fue un extraordinario "fenomenólogo". Fue, en efecto, el primero en penetrar, con mucha sensibilidad y mucha intuición, en la región mítica y "prohibida" (en cuanto inobservable) del inconsciente. En el tiempo de la psiquiatría organicista de Griesinger, Meynert y Vernicke (ver Borgna, 2008, p. 17-33), él fue el único en interesarse no del síntoma, sino de su *significado*. No obstante esta primacía, para no quedar fuera de una comunidad científica, ya bastante suspicaz, tuvo que sistematizar sus intuiciones en el lenguaje de las ciencias *físicas*: así, por ejemplo, fenómenos que tienen un preciso sentido subjetivo se convierten en el resultado de "fuerzas psíquicas" impersonales (Freud, 1978, p. 39). En cierta manera podemos decir que el aparato teórico del psicoanálisis no tiene nada que ver con su práctica terapéutica - y esto se ve claramente y sobre todo en Jung, que percibe este abismo entre la expe-

riencia clínica y el sistema teórico y decide que la psicología analítica tiene que "tomar en cuenta tanto el factor fisiológico como el factor espiritual" (Jung, 1972, p. 45).

Es un destino muy raro, el de la psicología: en la medida que se convierte en una ciencia (según el paradigma naturalista) convierte su *objeto*, que es *alguien*, en *algo*, y de esta manera lo priva de su calidad específica: la de ser *un sujeto*. La "renuncia al sentido" (Armezzani, 2002, p. VII) es el precio que la psicología, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo que pagar para ser reconocida como científica. Por eso Husserl, en la *Crisis de las ciencias europeas*, criticaba sobre todo a la psicología, porque "excluye por principio precisamente el problema más candente de la humanidad, es decir el problema del sentido o del sin-sentido de la existencia" (Husserl, 1987, p. 35). El asunto de la fenomenología se centra en esto: que el sentido no se puede reducir a un "hecho"; que el sentido no es un "dato" - mejor dicho: no es "dado" objetivamente, sino que siempre es "dado" (se ofrece) a una conciencia. Es el tema de la *intencionalidad*, el que está retornando con mucha fuerza en el debate sobre las actuales neurociencias cognitivas (ver Gallagher y Zahavi, 2009): la *explicación científica* no puede de ninguna manera reemplazar la *comprensión fenomenológica* (Jaspers, 2008), simplemente porque el cerebro no es la conciencia, y los correlatos neurofisiológicos de una experiencia no son la experiencia misma.

Sin embargo, si el psicoanálisis se estructuró como una disciplina hermenéutica que se dedicaba a interpretar la conducta humana a la luz de su *significado*, el análisis existencial se coloca como una disciplina cuyo intento es re-orientar la vida humana a la luz de su *sentido*. No del sentido *de* la vida (que sería un problema exquisitamente filosófico o teológico), sino más bien del sentido *en* la vida (que es un tema propiamente terapéutico y educativo). Precisamente sobre esta distinción necesitamos reflexionar para percibir la originalidad del aporte frankliano.

### **Del significado al sentido: la primacía de la esfera emocional**

Criticando el intento psicoanalítico de "desenmascarar" continuamente el significado escondido de todo lo que acontece, Frankl atribuye

al análisis existencial la tarea de "revelar" el sentido potencial de cada situación. Otra vez encontramos la alternativa causa-motivación: el análisis existencial y la logoterapia no tienen que ver con detectar razones, *por qué* las cosas se dan de cierta manera, sino razones *para qué* las cosas puedan darse de manera diferente. El "para qué" es lo que Frankl llama *sentido* y que, fenomenológicamente, atrae una persona porque es percibido por ella como un *valor*. La logoterapia, entonces, no tiene como tarea primaria la de extinguir la angustia y reestablecer el equilibrio, sino de transformar la angustia en una inquietud creativa; su objetivo no es de conquistar un estado de quietud imperturbable, sino de despertar una búsqueda continua; no es de ofrecer respuestas tranquilizadoras, sino de poner siempre nuevas preguntas.

Si *logo-terapia* quiere decir terapia a través del descubrimiento del sentido y los valores, tenemos que preguntarnos *cómo* ese descubrimiento puede acontecer. Contrariamente a lo que muchos piensan, el proceso logoterapéutico no se puede reducir simplemente a un razonamiento - aunque utilice muchas veces silogismos y argumentaciones. Escribe Frankl: "En lo profundo de lo espiritual (...) lo *racional* y lo *intelectual* no representan el carácter auténtico del ser humano; más bien detenta esta primacía la esfera *emocional y existencial*" (Frankl, 2001, p. 71). Esto siempre me ha llamado mucho la atención, porque encuentro difícil conciliarlo con cierta idea de que la logoterapia sea una terapia "cognitiva" *tout court*. La exigencia de sentido tiene sus raíces en la profundidad del *inconsciente espiritual*: la formulación cognitiva de la pregunta por el sentido es nada más que la punta de un *iceberg* que está en su mayoría hundido en el inconsciente y no es necesariamente captado de forma intelectual.

Palabras como "sentido" y "valor" se pueden entender de varias formas. De acuerdo con Frankl el concepto de "sentido" (que en realidad no tiene de ninguna manera una esencia conceptual) es de carácter *existencial*, y el concepto de "valor" (que tampoco tiene una naturaleza conceptual) es de carácter *emocional*. Para comprender correctamente la noción de sentido tenemos que remontar a la matriz religiosa y cultural en que Frankl se ha formado, el judaísmo; similarmente, para entender la noción de valor tendremos que consultar su matriz filosófica privilegiada, la filosofía fenomenológica.

Primero: el sentido. Frankl afirma que el hombre, en su búsqueda de sentido, se "orienta hacia la *verdad*" (Frankl y Kreuzer, 1995, p. 65). La verdad, sin embargo, en una perspectiva hebraica, no es una entidad lógica y conceptual (como en el griego *alétheia*, desvelamiento), sino una entidad ética y existencial: en hebreo "verdad" se dice *ēmēt*, que corresponde a fidelidad. Sentido no es, por lo tanto, una verdad que se *dice*, sino más bien una verdad que se *hace*; no es algo que tenemos que *entender*, sino algo que tenemos que *cumplir*. Aquí queda muy claro que el sentido se puede buscar, descubrir, aclarar, pero al fin se debe ejecutar. Por eso Frankl dice que una vida con sentido es una vida "llena de tareas" (Frankl, 2002, p. 108). El lugar propio del sentido, entonces, no es el intelecto, sino la voluntad, y la terapia no tiene que ver primariamente con la *toma de conciencia* de las dinámicas psíquicas, que substraen al individuo su libertad, sino con la *toma de posición* frente a cada dinámica, que restituye a la persona su responsabilidad.

Segundo: los valores. La percepción de los valores, como Scheler ha demostrado, no es intelectual, sino emocional. La experiencia del sentido y los valores no es *lógica*, sino *afectiva*. ¿Qué es la afectividad? El análisis fenomenológico lo ha aclarado de manera muy refinada (ver Scheler, 1996). *Ad-fectum* (del lat. *adficere*) es algo que nos *afecta*, que nos *mueve*, que influye sobre nuestra manera de actuar. Depende de la forma y de la intensidad con que algo nos afecta, nos impresiona. Así podemos decir que un espectáculo nos ha *afectado* muchísimo, o sea que ha provocado una reacción en nosotros, una repercusión en lo profundo. O podemos decir que algo nos ha dejado *in-diferentes*, o sea que no hizo ninguna diferencia, no ha cambiado mínimamente nuestra manera de sentir o de pensar o de actuar. Una emoción, al contrario, cambia nuestra manera de sentir, pensar, actuar y (del lat. *e-moveo*) nos "mueve" en una dirección, nos pone en marcha hacia un sentido. Y el movimiento más básico es de *acercarse o alejarse*: sentir algo como bueno (el placer) nos hace acercar; sentir algo como malo (el dolor) nos hace alejar: surge aquí la fenomenología del *deseo* y del *rechazo* con que comienza toda vida moral.

### **La *Logo-therapie* más allá de la *Psycho-therapie***

Retomando la intuición pascaliana de las "razones del corazón", Frankl escribe en *El dios inconsciente* que "el sentimiento puede ser



mucho más fino y delicado en su esfera que agudo el entendimiento en la suya " (Frankl, 2002, p. 45).

Ahora bien, ¿qué es lo que el sentimiento percibe con tanta perspicacia? Es la *dimensión axiológica* de la realidad, la dimensión de los valores. Todos sabemos por experiencia que la comprensión intelectual del valor no es bastante para mover la voluntad (acordémonos de Ovidio: *Video meliora proboque, deteriora sequor*). Para que nos mueva *efectivamente* se requiere que ese valor nos "agarre" *afectivamente*. El fundamento de la ética, por lo tanto, no es racional, sino emocional. Algo (o alguien) puede afectarnos íntimamente, o puede hacerlo de manera muy epidérmica: vivimos, entonces, en la dimensión de lo superficial o de lo profundo (ver Stein, 2003, p. 202).

Desde un punto de vista psicoterapéutico y pedagógico este asunto es fundamental. Como intuyó Heidegger, en el fondo de toda comprensión de la existencia se encuentra una "situación afectiva" (Heidegger, 1997, § 29). De la misma manera, en cada orientación hacia el sentido siempre se encuentra un fundamento *emocional*, una percepción afectiva (y muchas veces sub-consciente) de lo que es bueno y de lo que es malo. Aquí se ve muy claramente que lo que Frankl llama *conciencia*, el "órgano de sentido" (Frankl, 2012, p. 132), tiene que ver más con la emoción que con la razón, y por lo tanto no se puede reducir a *conocimiento*. En este sentido, me parece, se puede leer su invitación a pasar (en la educación como en la terapia) de la "transmisión del conocimiento" al "afinamiento de la conciencia" (ver Bruzzone, 2011).

El problema, entonces, de re-orientar una persona hacia un sentido es un asunto principalmente emocional, y no intelectual. La discusión, la contra-argumentación, y todo lo que constituye el diálogo socrático sirve, a mi parecer, sobretudo para de-construir las *super-estructuras cognitivas* (ideas disfuncionales, convicciones erróneas, etc.); pero la orientación existencial (incluso la orientación neurótica) tiene que ver con una *infra-estructura afectiva* (Frankl, 2000, p. 13). Hay una "pars destruens" en el proceso terapéutico (y también en el proceso educativo) que puede ser de carácter cognitivo; pero la "pars construens", en donde una persona se *adhiera* a una nueva perspectiva de sentido, elige y se hace responsable, es de carácter emocional.

La logoterapia, entonces, *no es* una terapia cognitiva, *ni* en sus fundamentos teóricos, *ni* en su procedimiento clínico. Es una terapia existencial y fenomenológica, donde por cierto la *reflexividad* (incluso la reflexividad filosófica) puede jugar un papel muy importante, pero al fin tiene que *movilizar las emociones*. El mismo Frankl, en su discurso sobre *Logotherapy and Existence* (1960), dice claramente que la logoterapia no se puede reducir a una exhortación moral, ni a un razonamiento lógico: "*logos is deeper than logic*" - el *logos* es más profundo que la lógica (Frankl, 1985, p. 66).

A este propósito lo que Frankl dice respecto a la relación terapéutica me parece muy interesante. Me refiero a un texto, publicado originalmente en un libro de 1949 en honor del Dr. Otto Pözl, que se llama *Über Lehrbarkeit und Lernbarkeit der Psychotherapie* - Sobre la posibilidad de enseñar y aprender la psicoterapia (Frankl, 2009). La relación terapéutica, dice Frankl, es como una ecuación con dos incógnitas: por un lado la unicidad del paciente, por el otro la personalidad del terapeuta. En este sentido la efectividad de la terapia no se puede reducir a ninguna "ley" de causa-efecto y a ninguna "técnica" predefinida. Con cada paciente se debe, en cierta manera, empezar de nuevo y desde el inicio. Lo que determina el éxito de la terapia, entonces, no es la estandarización de la técnica, sino la *individualización*, hasta incluso la *improvisación* (el "hallazgo" que se necesita frente a la unicidad de cada persona).

A los terapeutas, entonces, hay que enseñarles a individualizar e improvisar. ¿De qué manera? Frankl indica un triple método: 1) olvidarse de lo aprendido (el *poder* terapéutico, dice, se basa en el olvido del *saber* psicoterapéutico); 2) escuchar y *aprender del paciente* todo lo que es necesario para ayudarlo; 3) tratar de comprender su situación *desde el interior* para poderle responder de manera sintonizada. Se pueden reconocer, aquí, tres pilares fenomenológicos: poner entre paréntesis cada pre-comprensión (*Epoché*), dejar lugar a la experiencia viva del paciente (*Erlebnis*), escucharle de manera empática (*Einführung*).

## Conclusión

Frankl consideraba, evidentemente, que el verdadero factor terapéutico no consiste en ninguna *técnica*, sino en la *humanidad* del terapeuta. La tarea de "rehumanizar" la terapia (Frankl, 2005, p. 30) se cumple, al fin y al cabo, en la humanización del terapeuta. Quizás esta fue la razón por la que Frankl no dejó una casuística clínica muy definida y no estructuró un método de intervención bien codificado, ni fundó propiamente una escuela de psicoterapia. Creo que le preocupaba la posibilidad de que la logoterapia se convirtiera en otra técnica más (aunque se valga de técnicas para conseguir sus objetivos). Su intención siempre fue de devolver a la relación terapéutica la humanidad del encuentro, como escribe de manera muy clara en *Psicoanálisis y existencialismo*: "*El homo patiens* requiere el *medicus humanus*, la persona que sufre necesita un médico humano, que se porte no solamente como un médico sino también como un hombre. (...) El médico, entonces, cuando está desempeñando la cura médica del alma, se mantiene como médico, pero su relación con el paciente se convierte en *un encuentro de hombre a hombre*. En esta manera, el médico estrictamente científico se convierte en el médico también humano" (Frankl, 2001, p. 121).

En la formación de terapeutas, por tanto, los factores *personales* representan factores *profesionales* extremadamente influyentes. Por eso hay que invertir no sólo en la profundización de conocimientos científicos y técnicos, sino también en el desarrollo y en la maduración de la conciencia, para que pueda actuar como un verdadero recurso terapéutico, quizás el recurso más importante. En este sentido Frankl escribía: "es la *técnica de la humanidad* lo que puede salvarnos de la *inhumanidad de la técnica*" (Frankl, 2001, p. 121). Y, en esto, no podía ser más "fenomenólogo".

*Daniele Bruzzone es doctor en Filosofía, profesor de Pedagogía en la Universidad Católica de Milán, director de la Asociación italiana de Logoterapia y Análisis Existencial Frankliano (ALAEF).*

## Referencias

- Armezzani, M. (2002). *Esperienza e significato nelle scienze psicologiche*. Roma-Bari: Laterza.
- Binswanger, L. (1942). *Grundformen un Erkenntnis Menschlichen Daseins*. Zurich: Niehans.
- Borgna, E. (2008). *Le intermittenze del cuore*. Milano: Feltrinelli.
- Bruzzone, D. (2008). *Pedagogia de las alturas*. Logoterapia y educación. México DF: LAG.
- Bruzzone, D. (2011). *Afinar la conciencia. Educación y búsqueda de sentido a partir de Viktor E. Frankl*. Buenos Aires: San Pablo.
- Bruzzone, D. (2012). *Farsi persona. Lo sguardo fenomenologico e l'enigma della formazione*. Milano: Franco Angeli.
- Frankl, V.E. (1984). *Der leidende Mensch. Metaklinische Vorlesungen*. Bern: Huber.
- Frankl, V.E. (1985). *Psychotherapy and Existentialism. Selected Papers on Logotherapy*. New York: Washington Square Press.
- Frankl, V.E. (1990a). *Un significato per l'esistenza. Psicoterapia e umanesimo*. Roma: Città Nuova.
- Frankl, V.E. (1990b). *Appunti per un'autobiografia*, en E. Fizzotti y R. Carelli (a cura di), *Logoterapia applicata*. Brezso di Bedero: Salcom.
- Frankl, V.E. (2000). *Le radici della logoterapia. Scritti giovanili 1923-1942, a cura di E. Fizzotti*. Roma: LAS.
- Frankl, V.E. (2001). *Logoterapia medicina dell'anima*. Milano: Gribaudi.
- Frankl, V.E. (2002). *Dio nell'inconscio. Psicoterapia e religione*. Brescia: Morcelliana.

- Frankl, V.E. (2005). *Logoterapia e analisi esistenziale*. Brescia: Morcelliana.
- Frankl, V.E. (2009). *Si può insegnare e imparare la psicoterapia? Scritti sulla logoterapia e analisi esistenziale, a cura di E. Fizzotti*. Roma: Magi.
- Frankl, V.E. (2010). *Senso e valori per l'esistenza. La risposta della logoterapia*. Roma: Città Nuova.
- Frankl, V.E. (2012). *Alla ricerca di un significato della vita*. Milano: Mursia.
- Frankl, V.E. y Kreuzer F. (1995). *In principio era il senso. Dalla psicoanalisi alla logoterapia*. Brescia: Queriniana.
- Freud, S. (1978). *L'interpretazione dei sogni*. Roma: Newton Compton.
- Gallagher, S. y Zahavi, D. (2009). *La mente fenomenologica. Filosofia della mente e scienze cognitive*. Milano: Raffaello Cortina.
- Heidegger, M. (1997). *Essere e tempo*. Milano: Longanesi.
- Husserl, E. (1987). *La crisi delle scienze europee e la fenomenologia trascendentale*. Milano: Il Saggiatore.
- Husserl, E. (2002). *Idee per una fenomenologia pura e per una filosofia fenomenologica, vol. I-II*. Torino: Einaudi.
- Jaspers, K. (2008). *Psicopatologia generale*. Roma: Il Pensiero Scientifico.
- Jung, C.G. (1972). *La dimensione psichica*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Scheler, M. (1996). *Il formalismo nell'etica e l'etica materiale dei valori*. Cinisello Balsamo: San Paolo.
- Stein, E. (1999). *Psicologia e scienze dello spirito. Contributi per una fondazione filosofica*. Roma: Città Nuova.
- Stein, E. (2003). *Potenza e atto. Studi per una filosofia dell'essere*. Roma: Città Nuova.